

Handwritten:
Boring
Speech

SERVICIO DE "MONITORING" DEL COLEGIO NACIONAL DE TAQUIGRAFOS DE CUBA (EN EL EXILIO) - POR LA CAUSA DE LA DEMOCRACIA.
(Transcripción literal de las más importantes radio-noticias, de Cuba Comunista)

FIDEL CASTRO

Acto en conmemoración del V Aniversario de la invasión en Playa Giron, resumen del mismo. Teatro "Chaplin" (Antiguo "Blanquita"), en Miramar, la Habana, Cuba.
MARTES, 19 DE ABRIL DE 1966.

Compañeros del Comité Central;
Familiares de los héroes de Girón;
Compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias;
Compañeras y compañeros:

Hoy se cumple un aniversario más, el quinto aniversario. Y como es deber de todos nosotros, en esta fecha recordamos, en primer lugar, el sacrificio de los que hicieron posible aquella victoria. Recordamos los enemigos que nos impusieron aquella batalla, y recordamos la victoria.

Recordamos además que ese no fue sino un episodio más en el camino largo. No fue la primera y tal vez tampoco la última. Un camino largo, que comenzó mucho antes, que comenzó en 1953. Que continuó en 1956. Que prosiguió en cada una de las luchas y de los sacrificios de estos años. Lo mismo cuando decenas de obreros y de soldados caían víctimas del cobarde y criminal sabotaje de "La Coubre", que cuando hombres nuestros daban la vida combatiendo contra las bandas mercenarias organizadas por el imperialismo. Como cuando jóvenes, de 15 y 16 años, alfabetizadores, maestros y obreros eran vilmente asesinados cuando cumplían la tarea de enseñar. Como cuando sorpresivamente en la mañana del 17 de Abril, hace cinco años, comenzaron a aparecer aviones con las insignias nuestras, para atacar, al estilo nazi, por sorpresa, sin ningún género de aviso.. que vamos a esperar aviso de los piratas imperialistas.., comenzaron a echar racimos de bombas sobre nuestros aeropuertos, y en las inmediaciones de nuestras ciudades. Recordamos aquel día criminal y bochornoso, las mentiras que prosiguieron al ataque, los cables, de la UPI y de la AP, las declaraciones en las propias Naciones Unidas, del señor Stevenson, que el Diablo lo tenga en el Infierno, mostrando fotografías para demostrar, para demostrar que no, que ellos eran inocentes, que qué calumnias eran esas, que aquellos eran aviones de nuestra fuerza aérea que se habían sublevado, habían lanzado algunas bombas y habían aterrizado en Miami...

Toda la vileza, toda la infamia, toda la hipocresía y el cinismo, toda la desvergüenza que encierra el imperialismo se hicieron evidentes, como pocas veces en aquella ocasión.

Y a los pocos días, el desembarco. Todavía están discutiendo sobre si hicieron bien o hicieron mal en lanzar un segundo bombardeo al amanecer del día 19. Porque estos señores cometen sus fechorías y al cabo de tres o cuatro años empiezan a discutir tranquilamente acerca de esas fechorías, si hicieron bien o hicieron mal, indagando acerca de las causas de sus reveses.

Y la realidad es que desde el primer momento se encontraron lo que no esperaron frente al ataque sorpresivo, que fue una reacción inmediata, rápida, firme, decidida de los hombres que estaban en las piezas anti-aéreas. El día 19, o, mejor dicho, el 17. Porque he cometido un error; el bombardeo no fue el 17, el 17 fue el desembarco. El primer bombardeo fue el día antes, si mal no recuerdo.

Pero decía que se preguntaban si fue correcto o no un segundo bombardeo. Y la realidad es que a esta hora, el día 17, al amanecer, todos nuestros aviones estaban en el aire. Porque la primera vez trataron de destruir en tierra los pocos aviones que teníamos, que no pasaban de diez. Y además, eran aviones que no tenían piezas de repuesto. A esa hora nuestros aviones estaban todos en el aire. Y en dirección a Girón. Es decir, que un segundo bombardeo no habría resuelto nada. Porque no habrían tenido a quien tirarle en nuestros campos de aviación.

Después han estado discutiendo si fue correcto o no brindar el apoyo aéreo de la fuerza Norteamericana a los invasores. Y se dice que el día 19 estaban discutiendo si brindaban o no el apoyo aéreo. Y que hasta altas horas de la noche. Pero es lo cierto que el día 19, a esa hora, ya no tenían nadie a quien brindarle apoyo aéreo. Porque a esa hora, el día 19, no quedaba un solo enemigo organizado, y en manos de nuestra fuerza estaba todo aquel territorio. Solo quedaban mercenarios dispersos por la Ciénaga. Los hechos se sucedieron con tan vertiginosa rapidez, que no habrían hecho, logrado absolutamente nada, aun cumpliéndose aquellos supuestos de otro bombardeo el día 17 al amanecer, o del apoyo aéreo directo de las fuerzas Norteamericanas el día 19.

Esa es la historia. No obstante, en aquellos momentos apenas hacían unos meses, casi podría decirse unas semanas, que se había recibido gran parte de la técnica que se empleó en Girón, en tanques, en artillería antiaérea, en artillería de campaña, y cuyo manejo fue aprendido en cuestión de días por sus tripulaciones. Es posible que ese factor contribuyó también al error de nuestros enemigos, pensando que las cosas llevarían mucho tiempo en ser usadas aquí, pensando que el aprendizaje del manejo de esas armas lleva meses y a veces años. Es cierto que en pocas semanas no se puede aprender de una manera completamente efectiva el empleo de esas armas. Pero cuando la necesidad lo exige, se aprende y se aprende rápido.

Nosotros no teníamos tiempo que perder. No disponíamos siquiera de suficientes instructores. Habían apenas instructores para 8, 6 u 8 baterías. Y lo que hicimos fue poner a los que aprendían por la mañana, a enseñar a los otros por la tarde. Y se suponía que en unos meses íbamos a tener unas 8 baterías, y lo que ocurrió fue que en algunas semanas tuvimos dispuestas más de 100 baterías.

En Girón combatió una parte realmente pequeña de nuestras fuerzas. Si combatió toda nuestra aviación, que eran 8 aviones. Y todos nuestros pilotos, que eran 6 o 7. Pero en cuanto al resto de las armas, fue una parte insignificante la que participó en aquel combate. Es decir, que si en vez de una invasión como la de Girón, se hubiesen producido simultáneamente 7 u 8 invasiones como aquella, el resultado habría sido el mismo.

Al frente de aquellas tropas invasoras venían sobre todo oficiales del antiguo ejército. Posiblemente subestimaron a nuestras fuerzas. Y realmente, no tiene explicación eso de que hayan subestimado a nuestras fuerzas. Porque cuando la revolución comenzó éramos mucho más débiles. Cuando tuvimos que enfrentarnos con el ejército de Batista, al principio éramos un puñado de hombres. En cierto momento llegamos a ser casi menos que un puñado. Nuestras armas eran armas muy deficientes, nuestro parque muy escaso, nuestra experiencia muy poca. En una región donde prácticamente muchos no habíamos estado nunca. Y en aquellas circunstancias se emprendió aquella lucha larga, difícil. Eran pocos los que creían en las posibilidades del éxito. Posiblemente casi nadie. Muchos los que simpatizaban, simpatizaban casi con un cierto sentimiento de lastima, y un poco de admiración, pensando que de qué manera iba a ser posible llevar adelante aquella lucha con tan pocos recursos y con tan pocos hombres.

Frente a nosotros había una fuerza grande, todo un Estado organizado, toda una serie de organismos de tipo político. Fue necesario librar una batalla ideológica. Fue necesario librar una batalla contra el pesimismo, contra el mito de que aquellas fuerzas eran invencibles, librar una batalla contra la falta de fe de muchas personas, la creencia de que contra aquellas fuerzas no se podía luchar. En realidad, en aquellos instantes no se enfrentaban dos fuerzas, se enfrentaban dos ideas. Digo, que no se enfrentaban dos fuerzas porque la nuestra no se podía llamar una fuerza. Una idea, una concepción de lucha, una confianza muy grande en el pueblo, en un pueblo que en aquellos instantes apenas conocía a los hombres que iniciaban aquella lucha, a un pueblo al que era necesario inculcarle la fe y la confianza en las posibilidades de lucha y de éxito. Casi nadie, o pocos habían intentado aquello, porque les parecía una tarea imposible.

Pero en ese enfrentamiento entre dos concepciones, dos ideas, nuestra concepción era correcta, nuestra confianza en el pueblo y en las masas era correcta. Aquel enemigo, aparentemente invulnerable e invencible tenía su Talón de Aquiles, tenía su gran debilidad. Y su debilidad radicaba en ser la expresión de un sistema de explotación, en ser la expresión de un sistema de privilegios, de injusticias, en ser la representación de los intereses de una minoría explotadora. Y la fortaleza de nuestra concepción, de nuestra confianza consistía en que convocábamos a la lucha precisamente a aquella inmensa mayoría oprimida y explotada. Y esa fue nuestra fuerza. Por eso aquella fuerza insignificante, que no podía calificarse de tal fuerza fue creciendo hasta convertirse en una fuerza real, fue creciendo con el pueblo y con las masas, hasta convertirse en una fuerza verdaderamente invencible.

Por qué habían de subestimar esa fuerza los enemigos de nuestra patria? Por qué habrían de creer que con una brigada de mercenarios, por mucho apoyo imperialista con que contasen, podían dar marcha atrás a la historia de nuestro país? Por qué creían que podían vencer a la fuerza del pueblo? Evidentemente subestimaban a la nación, subestimaban al pueblo. Cuando se reunían los generales yanquis en el Pentágono a hacer planes, a hacer los planes, evidentemente subestimaron al pueblo. Creyeron que pasaría como en otros países, creyeron que apenas dejaran caer unas cuantas bombas cundiría el pánico en este país. Creyeron que apenas desembarcaran unos cuantos tanques, y lanzaran unos cuantos paracaidistas, la desmoralización se generalizaría.

Y los cables Norteamericanos, que iban cabalgando sobre esas ilusiones, el mismo día 17 anunciaban grandes noticias... cayó Santa Clara, cayó Matanzas, todo cayó... y por la tarde, o al otro día, todos callaron y todos cayeron... (APLAUSOS).

Fue cuestión de horas, cuestión de horas. Y ciertamente que la lucha en que está enfrascado este país es una lucha dura. Ciertamente la página que escribe nuestro pueblo en la historia contemporánea, no es una cosa fácil. El reto lanzado a nuestros enemigos, que son los enemigos de los pueblos de este Continente, de los pueblos del mundo, no es cualquier cosa. Es una tarea de pueblo revolucionario, una tarea de hombres revolucionarios. No es cosa de sistemáticos ni de enanos. Es cosa de gigantes, de un pueblo de titanes, porque es el reto contra todos los recursos y todas las fuerzas del imperio yanqui, que es la fuerza reaccionaria y agresiva más poderosa entre las fuerzas imperialistas.

Contra ese imperio, sus influencias políticas, sus enormes recursos económicos, su vasta experiencia en agresiones, en crímenes, en subversión, en piratería, experiencia que la historia de este Continente conoce bien, experiencia que muchos pueblos de otros Continentes conocen también, contra esa fuerza poderosa se yergue nuestra revolución, nuestro pueblo.

Y esa es la marca de revolucionarios, de verdaderos revolucionarios. Nuestro pueblo ha emprendido ese camino, es porque es un pueblo capaz de seguir ese camino. Esa misión histórica que le ha correspondido a nuestra patria, en esta época. Nuestra patria, que fue la última en librarse del yugo colonial español. Las demás naciones de este Continente nos precedieron casi un siglo. Nuestra patria, que fue la última, y que solitaria libró su batalla en la heroica Guerra de los Diez Años, y en la Guerra de Independencia. Que luchó con las armas casi treinta años, por alcanzar una independencia que nos arrebataron a última hora, nuestra patria, que libró su batalla durante treinta años, le ha correspondido a ella la gloria de ser la primera en alcanzar su segunda y verdadera independencia. (APLAUSOS).

Que eso es una verdad clarísima lo demuestra el ejemplo de Santo Domingo. Ocupado militarmente por tropas yanquis, como quien ocupa una granja, como quien ocupa un latifundio cualquiera, y en plan de amos y señores de este Continente. Nos lo demuestra la historia de los países de Centroamérica, la historia de Guatemala, cuyo gobierno revolucionario fue liquidado por una agresión tipo Girón, y la complicidad de un ejército tipo ejército de Batista. Nos lo demuestra la situación de casi todos los países de América del Sur, donde Estados Unidos quita y pone gobiernos, países que no pueden decir como nosotros que han alcanzado su definitiva independencia, países que habiéndose liberado de España hace un Siglo y medio, han invertido de ese tiempo un Siglo en trabajar para los imperialistas ingleses, preferentemente. Es decir, para el imperialismo europeo. Y medio Siglo trabajando para el imperialismo yanqui. Ciento cincuenta años de historia.

Mientras muchas naciones se desarrollaban, muchas naciones se industrializaban, nuestras naciones de América Latina iban a la zaga y eran cada vez más pobres. Y la distancia que separaba a los países industrializados y a los países de América Latina crecía y crecía. También crecían las poblaciones. Lo que no crecían eran los recursos, las riquezas, la industria. Crecían más las poblaciones que la producción de alimentos, las miserias de ciento cincuenta años que han acumulado. Durante ese Siglo y medio, Cuba, durante un Siglo trabajó y luchó por librarse de su condición de Colonia española. Y durante más de medio Siglo hemos trabajado para los imperialistas yanquis, los politiqueros corrompidos y las minorías privilegiadas, que durante casi sesenta años despilfarraron los recursos de este país; construyeron no fabricas precisamente; los privilegiados de este país, y los politiqueros corrompidos compraban fincas, construían palacetes, depositaban millones de pesos en bancos extranjeros. Y mientras en el interior del país los hombres que cortaban la caña y producían el azúcar, los hombres que en dos palabras producían las divisas en este país, vivían en barracones-pocilgas. Allí nunca llegó el cemento, ni la luz eléctrica, ni el agua corriente, ni la carne, ni el pan.

Trabajaron durante tanto tiempo recibiendo una parte insignificante del producto nacional; mientras nuestra capital crecía y crecía. Esta cruzar por la Quinta Avenida y ver en que se invirtió el sudor, gran parte del sudor de los trabajadores de este país. Ciertamente es que le estamos dando el mejor uso posible a esos palacetes. Ciertamente es que tenemos decenas y decenas de miles de estudiantes residiendo hoy en esas casas. Pero lo que no tenemos son fabricas de cemento. Lo que no tenemos son fabricas de fertilizantes. Lo que no nos dejaron fueron industrias. Excepto unas pocas, a base de materias primas importadas todas ellas, y los centrales azucareros, el más joven de los cuales tenía más de 30 años.

Porque en los últimos 30 años no se había construido un solo nuevo Central. Muchos de ellos industrias viejas, casi destartadas. No nos dejaron siquiera una agricultura desarrollada, mecanizada. Ni la dejaron ni la podían dejar. Porque los hombres se habían opuesto a las máquinas. Porque bajo el capitalismo las máquinas se introducen con la oposición de los trabajadores, porque desplazan obreros, porque los lanzan al hambre. Ni máquinas de alzar caña ni combinadas de caña, ni centros de acopio ni azúcar a granel, ninguna de esas técnicas modernas que ahorran el trabajo del hombre y lo suavizan se habían podido introducir en nuestro país. (X)

Hoy la lucha de nuestro pueblo es por introducir esas técnicas. A nadie se le ocurre pensar en este país hoy que una máquina pueda ser su enemiga. Hoy, cuando entre el pueblo y sus riquezas existe una identificación total, hoy, cuando entre el trabajo del hombre y los frutos del trabajo hay una identificación plena, hoy, cuando cientos de miles de hombres y mujeres se movilizan para impulsar la producción, a nadie se le ocurriría pensar que una máquina pueda ser enemiga suya.

Por eso el capitalismo y el imperialismo nos dejaron una agricultura atrasada. Ni podían introducir las máquinas, ni necesitaban introducir las máquinas. Para cortar caña contaban con el inmenso ejército de los desempleados de tiempo muerto, que esperaban con ansiedad los meses de la zafra para pagar las deudas que contraían en el tiempo muerto y comer lo necesario para ir sobreviviendo. Tenían fuerza de trabajo barata. Y abundante. Y cuando los trabajadores se concertaban para exigir alguna demanda, para exigir algunas mejoras en sus miserables condiciones de vida, para eso tenían a la guardia rural. Porque hay que decir que aquellos soldados de los privilegiados también sabían manejar el machete, pero no precisamente para cortar caña. Sabían manejar el machete para golpear a los campesinos, a los trabajadores, a los infelices.

Que diferencia! Cómo podrán entender esta diferencia los que están acostumbrados precisamente a aquello, los que están acostumbrados a ver que el papel de las armas ha sido precisamente ese, el de defender a los poderosos, a los privilegiados, a los ricos. Cuando vieron los imperialistas un ejército esgrimir el machete para cortar caña, para trabajar, para producir, para acrecentar las riquezas del pueblo, acostumbrados a crear ejércitos de parásitos al servicio de los explotadores. Como podrán comprender la fuerza de la revolución!

Todavía en nuestros campos perdura mucha de la pobreza que nos dejaron! No hay ya tiempo muerto, es cierto. Ese azote desapareció de nuestro país para siempre. El tiempo muerto ha muerto.

Es cierto que prácticamente no queda un rincón de nuestra patria sin una escuela. Ni queda una región de nuestro país sin un hospital. Somos ya, tanto en la educación como en la asistencia médica, sin duda alguna, el primer país de este Continente, incluyendo Estados Unidos. (APLAUSOS).

Pero queda todavía mucha pobreza. Quedan todavía muchos barracones. Decenas y decenas de miles de kilómetros de caminos por construir. Cientos de miles de viviendas, instalaciones eléctricas, servicios de agua; y eso, naturalmente, no se puede lograr en unos pocos años. Mucho menos en un país que produce aproximadamente la tercera parte del cemento que podría emplear en estos momentos.

Y antes sobraba cemento. Naturalmente no se invertían en hacer carreteras en las montañas ni puentes en el interior del país. Porque cuando hacían una carretera como esa de la Vía Blanca, es una carretera que cruza por regiones donde prácticamente no hay ninguna agricultura, que conduce de la Habana a Varadero.

Carretera hasta Baracoa. Como la revolución ha construido resolviendo problemas técnicos, con obras que son verdaderamente impresionantes, por las soluciones aportadas a la construcción de una carretera en un terreno tan abrupto. Carreteras como las que se construyen en la provincia de Oriente. Ni pensarlas; viviendas en los campos, ni pensarlas. Gran parte del cemento que producía este país se invertía en casas de recreo.

Hoy todo ese cemento no alcanza. Se importa incluso algo de cemento pero no alcanza. Todo el mundo necesita cemento, todos los jicjics, todos los organismos, lo mismo aquellos que se dedican a las obras públicas, que a la agricultura, que a la construcción de obras hidráulicas, que a cualquier tarea, siempre dice lo mismo: necesito cemento. Y las fábricas de cemento, desgraciadamente no se construyen en una semana. Nuestras fábricas de cemento, la primera que se está construyendo en Nuevititas, la segunda que se está construyendo en Las Villas, la ampliación de la fábrica de Santiago de Cuba, duplicarán nuestra producción de cemento. Pero cuando nuestra producción de cemento haya sido duplicada, que son dos millones de toneladas de cemento para nuestras necesidades. Ya desde ahora se contempla la necesidad de una tercera fábrica, y para empezar a resolver parte de nuestros problemas tendremos necesariamente a esperar a tener el doble, el triple, el cuádruple del cemento de que hoy disponemos.

Este es un camino largo y un camino paciente. Este es el camino de cualquier país de economía subdesarrollada. Pero al menos bien o mal, mejor o peor, desde el triunfo de la revolución ya no trabajamos para el extranjero, ya no trabajamos para los privilegiados.

Y aunque aquí fue necesario crearlo todo; todo en absoluto fue necesario hacerlo nuevo. Fue necesario echar abajo aquel estado burgués, podrido, para crear un nuevo estado. Fue necesario revolucionar el país completo. Fue necesario sustituir todo lo viejo y hacerlo nuevo. Se nos impuso la necesidad de llevar adelante esa tarea, también con hombres nuevos, la inmensa mayoría de los cuales carecía de experiencia.

Nuestro país padecía una verdadera indigencia de personal técnico. Y una parte del personal técnico, el escaso personal técnico que este país poseía, estaba identificada con los intereses afectados por la revolución. Fue necesario comenzar también a preparar cuadros. Y eso también lleva años. Todavía, todavía a pesar de los esfuerzos realizados, no han entrado en masa las legiones de nuevos técnicos a la producción. Y tardaremos algunos años, pero llegaremos a eso. Y llegaremos a eso porque no hemos perdido el tiempo. Porque desde el principio mismo empezamos a trabajar para crear legiones de técnicos.

Ya en algunas actividades, en algunas ramas se cuentan por decenas de miles. Cuando la revolución triunfó había cerca de diez mil maestros sin trabajo. Se le dieron empleo a todos los maestros sin trabajo. Pero eso no resolvía el problema. No eran suficientes maestros. Fue necesario organizar cursos especiales de maestros para enviarlos a las montañas. Mas, no bastaban. El año pasado se graduaron cerca de mil maestros en nuestro Instituto Pedagógico. Una parte de ellos fue a las montañas a sustituir a los maestros que llevaban cinco años prestando ese servicio. Y el resto apenas alcanzó para nada. Los institutos tecnológicos obreros necesitaban maestros. El ejército necesitaba maestros. Miles de soldados están estudiando, haciendo cursos acelerados. Porque en la medida en que nuestra técnica militar aumenta y se moderniza, los conocimientos que se requieren para su empleo adecuado son cada vez mayores.

Los maestros no alcanzan. Esos miles de compañeros necesitan maestros. Como lo necesitan los miles y miles de obreros que estudian en los institutos tecnológicos. Como lo necesitan prácticamente en todas las fábricas del país, en todas las granjas, en todas partes. Y los maestros faltan. Y sin embargo, más de veinte mil jóvenes están cursando los estudios de maestro.

Y no nos hemos querido apurar. No hemos querido sacarlos en la mitad de sus estudios para resolver problemas, porque preferimos esperar a fin de que adquirieran una preparación cabal. Y surja el tipo de maestro que queremos formar. Nuestra agricultura realiza un enorme esfuerzo. Pero nuestra agricultura también carece de técnicos. Sin embargo, en nuestros institutos tecnológicos agrícolas hay aproximadamente veinte mil estudiantes. Antes del año 1970, estos veinte mil estarán graduados. Igual que estarán graduados esos veinte mil maestros, veinte y tantos mil. Y sin embargo, para el año setenta tendremos unos treinta mil estudiantes de maestros. Y para esa misma fecha tendremos otros treinta mil estudiantes en los institutos tecnológicos agrícolas.

Es decir, que nuestro país avanza con una gigantesca masa de hombres que se preparan, precisamente para recuperar el terreno que perdió nuestra patria durante más de un siglo. Para recuperar el terreno perdido, para alcanzar niveles de desarrollo económico que no podíamos alcanzar antes.

Cual es nuestra situación hoy?. Nos esforzamos porque el mayor número de jóvenes vayan a las universidades. Si ingresan diez mil nos parecen pocos. Si ingresan veinte mil nos parecen pocos. Sin embargo, si ustedes leen los cables de la situación en las universidades de los demás países de América Latina, el problema es otro. El número de estudiantes a las universidades está limitado. Y existen problemas en muchos países de América Latina como consecuencia de la limitación del número de estudiantes que pueden ingresar en las universidades. ¿Qué porvenir pueden tener esos países económicamente subdesarrollados, técnicamente atrasados, cerrando las puertas de sus universidades? Porque los graduados universitarios que hay no sólo encuentran dificultades para ser empleados, sino que incluso una parte grande de ellos emigra hacia los Estados Unidos buscando empleo.

Como podrán salir de su subdesarrollo y de su miseria los demás países cerrando las puertas de las universidades. Quien puede saber eso mejor que nosotros, que podemos comprender la enorme necesidad de técnicos. Claro está que si un sistema social se despreocupa por completo de la salud del pueblo, no necesita muchos médicos. En países donde prácticamente no existe ninguna asistencia médica, sobran los médicos. Se concentran y se acumulan en las capitales. En países llenos de latifundio, con una agricultura bajo un régimen feudal, no necesitan ingenieros agrónomos. No necesitan veterinarios. No necesitan ingenieros mecánicos.

Nuestras necesidades de ingenieros mecánicos surgen constantemente. ¿Por qué?. Porque constantemente surgen las necesidades de máquinas. Máquinas de todo tipo, máquinas para fertilizar, para chapear, para cultivar, para cortar la caña, para limpiar la caña, para transportar la caña. Nuestras necesidades de ingenieros mecánicos se hacen notar. Nuestras necesidades de ingenieros hidráulicos se hacen notar. De ingenieros civiles, de ingenieros eléctricos, de arquitectos. Nuestras necesidades de químicos, de laboratoristas, nuestras necesidades de pedagogos, de profesores universitarios y de pre-universitarios, de institutos tecnológicos, nuestras necesidades de personal calificado para la industria, para la producción, para el desarrollo del país, para la atención a sus necesidades sociales surgen incesantemente.

Y es que precisamente, esa es la tarea de la revolución. Desarrollar el país, en todos los frentes. Desarrollar el país materialmente y culturalmente. Porque en nuestro sistema no se trabaja para las ganancias de nadie. Se trabaja para satisfacer las necesidades del pueblo, para elevar las riquezas del país, para elevar la productividad del trabajo. Todo ciudadano en este país está hoy interesado en que la productividad del trabajo se aumente. Todo ciudadano en este país está interesado lógicamente en que la productividad de un obrero agrícola, de un obrero cañero, de un obrero de la construcción, de un obrero minero, de un obrero del transporte, que un trabajador del mar se eleven, se multipliquen. Porque en la medida en que la productividad del trabajo se eleve, se elevarán los recursos del país. Y podrán ser atendidas las necesidades más urgentes del pueblo.

Estas son las cosas que diferencian nuestro caso del caso de las demás naciones de América Latina. Nosotros llevamos una ventaja. Y en un mundo donde la población crece más que la producción de alimentos, como podrán las naciones subdesarrolladas afrontar ese tremendo problema sin la revolución. Sin hacer precisamente lo que nosotros estamos haciendo.

Hoy, por ejemplo, algunos cables hablaban de los cinco años que lleva la Alianza para el Progreso. La Alianza para el Progreso es en parte resultado de la derrota imperialista de Playa Giron. La Alianza para el progreso surge después de Playa Giron. Los imperialistas deciden llevar a cabo un programa, que según afirmaban iría a resolver los problemas de América Latina, para que no surgieran otras revoluciones como Cuba. Pero, lógicamente, ¿qué remedio el imperialismo quiere aplicar a esos males? Pues quiere aplicar remedios imperialistas, remedios capitalistas. Y lógicamente, los remedios imperialistas no pueden ser remedios. Porque precisamente lo que ha conducido a esos países a la condición actual son los remedios imperialistas.

Pero decían que iban a prestar dinero para que hicieran caminos, escuelas, acueductos y casas. Y a la vez, que los buenos y nobles inversionistas americanos iban a invertir sus dineros allí, para desarrollar la economía de esos países.

Y hoy esos cables hablaban de que, bueno, hasta ahora esa Alianza para el Progreso había sido una decepción, pero que no obstante, se habían invertido ciertas cantidades. Y decía que, por ejemplo, los Estados Unidos habían prestado cinco mil millones de pesos. Que además, los inversionistas privados habían invertido nueve mil millones de pesos, en América Latina. Y que los gobiernos habían invertido equis miles de millones de pesos.

Pero decían que mucho de ese dinero que le habían prestado había sido malbaratado. Que incluso ayuda para la Alianza para el Progreso se había invertido en un país como Brasil en comprar cosas como confettis para Navidad.... Vean que no es lo mismo confettis que confites... Es decir, en cosas triviales. Decían también que algunos gobiernos habían dicho que iban a hacer algunas reformas, pero que eran muy pocas las reformas que habían hecho.

Pero lo más interesante era que el setenta por ciento de la ayuda lo había prestado para pagar deudas exteriores. Es decir, que de cada cien pesos de esa supuesta ayuda que prestaban los imperialistas, setenta era para pagarle deudas a los imperialistas y contraer con ellos nuevas deudas.

No era precisamente los cables de las agencias yanquis quienes hablaban del fracaso de la Alianza para el Progreso. Muchos gobiernos latinoamericanos, esos gobiernos tan lacayos, incondicionales del imperialismo, están evidentemente tan decepcionados que no hay reunión en que los representantes de esos gobiernos no parezcan estar sindicalizados -

pidiendo y exigiendo y demandando que se les ayude y afirmando que prácticamente no se les ha dado nada. Y muchos de ellos ponen ejemplos de lo que los imperialistas hacen. Que los prestan un peso y le bajan dos pesos a los productos que le compran a la América Latina.

Los imperialistas poseen lo que ellos llaman reservas estratégicas en cobre, estaño, en distintos negocios. Y con cierta frecuencia pasan al mercado esas reservas estratégicas, que, cuando son de estaño, revientan a Bolivia, y cuando son de cobre, revientan a Chile. Y así sucesivamente. Cuando no, sacan al mercado grandes stocks de algodón y revientan a media docena de países que exportan algodón, y así sucesivamente.

Han pasado cinco años de Girón. Nosotros tenemos dificultades, desde luego. Tenemos un duro camino que recorrer, desde luego. Eso está claro. Pero al menos nosotros marchamos hacia adelante. Nosotros trabajamos para el porvenir. Nosotros nos enfrentamos a esas dificultades y nosotros estamos seguros de que vamos a vencer esas dificultades.

Los demás países de América Latina, a los cinco años de Girón, confiesan su fracaso, confiesan su decepción, confiesan su pesimismo. Y eso que en esos países no ocurre como en Cuba. En esos países se trabaja para alimentar bien, bien bien, a una minoría de la población. El resto, allá se las arregle como pueda. En esos países no hay libreta. Porque existe una libreta tradicional. En esos países existe el desempleo y la falta de recursos en el pueblo. En esos países cuando un artículo escasea, el precio se duplica, se triplica, se cuadruplica y quintuplica. Entonces, el obrero, las capas de la población de ingresos reducidos no pueden comprar absolutamente nada. Y sin embargo, las minorías ricas compran absolutamente de todo, todo lo que quieran. Eso se arregla en virtud de la ley de la oferta y la demanda. Cuando hay escasez de cualquier artículo, el pueblo se queda sin el artículo.

Nosotros, que tenemos una situación distinta, en que es necesario atender las necesidades de todos los ciudadanos, Y es cierto que tenemos libreta, y la tendremos en algunos productos algunos años más. Pero lo que no puede decir nadie en este país, es que no tiene el dinero para comprar lo que le corresponde en la libreta. Y si hay alguien es porque quiere, es decir, porque no quiere, no quiere trabajar.

Trabajo, de un tipo o de otro, hay para todos. Y necesidades, es decir, ayuda para resolver el problema de cualquier familia, el estado revolucionario no se la ha negado nunca a ninguna. No hay una sola familia en este país que pueda decir que está desvalida. A lo menos, no puede decirlo después de haber acudido a solicitar ayuda de la revolución.

A veces nosotros nos encontramos algunos casos de personas que con una necesidad no han sabido siquiera dirigirse a las autoridades para que las atiendan. Pero no hay familia en este país, que viéndose en caso de situación difícil, se haya dirigido al Gobierno Revolucionario, que no haya recibido atención. No hay familia que haya solicitado para cualquier hijo una beca, cualquier ayuda que esté en manos de la revolución resolver, que no haya sido resuelta.

Nuestra situación no es la de que tenemos la obligación de atender a las necesidades de todo el pueblo. Por eso tenemos necesidad de elevar la productividad de nuestro trabajo, de desarrollar nuestra economía. Porque no es el caso de un país donde los bienes están al alcance de una minoría y fuera de la distancia de las grandes masas del pueblo.

Y aún así, aún así, en medio de esa situación, en medio de los grandes recursos que tenemos que gastar en la defensa del país, nos enfrentamos a las dificultades y avanzamos. Avanzamos frente a las dificultades de todo tipo, incluso las dificultades climáticas, como en este mismo año que acaba de pasar, que tuvimos el año de peor sequía en los últimos sesenta años, desde que existen datos estadísticos. Y sin embargo, eso no nos defraudó. A pesar de eso en muchos renglones ha habido incremento.

And the rest of agric. prod.

~~Afectó ciertamente nuestra producción azucarera. Pero eso tampoco nos desalienta. Este año se presenta un mejor año, de lluvia. Y esa circunstancia favorable la aprovecharemos al máximo para resarcirnos en la próxima zafra del daño que nos hizo la sequía. Nada desalienta a nuestro pueblo. Ninguna dificultad de ningún tipo. La actitud optimista de nuestro país se reflejó en la Quincena de Girón. La conciencia del pueblo, el espíritu de trabajo, alcanzando niveles nunca vistos anteriormente.~~

Claro está que en la medida en que crezca nuestra producción cañera, será necesario resolver el problema con máquinas. Algun compañero nos decía, "el año que viene tendrá que ser el Mes de Girón... y el año setenta.... y decía ese compañero del Comité Central, que es un guajiro de esos, decía, "el año setenta, Comandante, va a tener que ser el Año de Girón...". Y yo decía, "realmente, no podemos resolver el problema solo a fuerza de números. Y tenemos que resolver el problema de otra forma. Porque no solamente queremos desarrollar la producción cañera. Nos interesa desarrollar otras muchas ramas de nuestra economía".

Y esta problema ocupó preferentemente nuestra atención precisamente en esta quincena. Pero podemos decir que para nosotros ya hoy el problema de la zafra de diez millones en cuanto a la cosecha de la caña tiene una solución clara. Esa solución ha sido el resultado del esfuerzo. Desde los compañeros que se dedicaron a la tarea de construir la primera maquineta cañera cubana, hasta los técnicos soviéticos que se esforzaron por construir la combinada cañera, pasando por el esfuerzo de los compañeros del Ministerio de la Industria Azucarera, que se dieron a la tarea de mecanizar lo que llamaron los centros de acopio.

Para hoy, para todos nosotros hoy es absolutamente claro que las combinadas resolverán solo una parte del problema. Y que los centros de acopio son los que nos permitirán cortar con solo 150 mil obreros la caña necesaria para producir diariamente, cortar diariamente 50 millones de arrobas de caña, llevar a los centrales 50 millones de arrobas. Porque todos los análisis que se han hecho demuestran que el centro de acopio permite duplicar la productividad por cortador de caña, con un 25 por ciento menos de esfuerzo físico. Todas las pruebas que se han hecho lo demuestran. Por lo cual será fácil alcanzar más de 400 arrobas por cortador. De manera que suponiendo que una parte de los 150 mil cortadores pueda faltar cada día, por una razón o por otra, bastarían 130 mil cortadores, con 400 arrobas diarias, para producir 52 millones de arrobas de caña diarias, las necesarias cuando nuestra producción azucarera alcance un nivel anual aproximadamente de diez millones.

Y el centro de acopio es sencillamente un equipo que instalado en los trasbordadores recibe la caña sin limpiar. Y el cortador, simplemente cortando abajo y arriba y solo cuando es grande la caña dando un corte en el medio, se ahorra toda la tarea de la limpieza de la caña, que según se ha demostrado en las normas técnicas, reduce cuando menos a la mitad el rendimiento del cortador. Pero es que el centro de acopio no excluye la posibilidad de emplear las máquinas cortadoras. El problema principal de las máquinas cortadoras que se intentaron fabricar aquí en Cuba, era el problema de la paja.

Cortaban la paja perfectamente bien. Unas máquinas sencillas, que se construían con un gasto de apenas mil pesos de material, pero no limpiaban la caña. La ventaja del centro de acopios es que limpia la caña antes de descargarla en los vagones del ferrocarril.

Otra posible ventaja de los centros de acopio es el aumento de la capacidad de los centrales. Pero bastaría un aumento del 10 por ciento, y ello equivaldría, en nuestros centrales, ya al máximo de su capacidad, es decir, cuando nuestros actuales centrales hayan sido ampliados al máximo, significaría que tendrían una capacidad adicional equivalente a tres centrales de trescientas mil toneladas de azúcar por año.

Eso parece ser también una de las consecuencias del centro de acopio, el incremento de la capacidad de los centrales. Aunque este último aspecto está siendo analizado, deberá ser comprobado.

Los centros de acopio significan una solución mucho más barata. Y nos permitira el empleo de las máquinas, de nuestras máquinas. Es decir, que podremos emplear máquinas fabricadas con un costo mínimo, independientemente de las combinadas que se han adquirido y las que se adquieran.

Pero, además, nunca se había podido cortar con máquina toda la caña. Alzarla con máquinas sí, pero siempre quedarían las cañas que están sembradas en terreno irregular, y que deberían ser cortadas a mano. Los centros de acopio permitirán casi duplicar la productividad del obrero, incrementar el ingreso de los cortadores de caña, a la vez que reducir las inversiones necesarias para la mecanización, y a la vez se logrará eso con un esfuerzo físico menor.

Nosotros hicimos la prueba con varios compañeros del Comité Central que estaban cortando, que no son cortadores experimentados, y cualquiera podía cortar en ocho horas no menos de 400 arrobas para centros de acopio. Por eso, en estos momentos ya no es problema la cuestión de la fuerza de trabajo para llegar a 10 millones de toneladas de azúcar. Nuestro problema es la ampliación de la capacidad de los centrales, la instalación de los centros de acopio necesarios y el incremento de las plantaciones.

Es, pues, éste un problema resuelto.

Hay otros problemas importantes, como la cuestión de los caminos que necesita nuestra agricultura, que independientemente de los que se han hecho ya, se calcula que necesitaremos unos setenta mil kilómetros de caminos. Pero de caminos bien hechos, que no haya que estarlos haciendo todos los años. Necesitamos unos setenta mil kilómetros de caminos. Y los compañeros de la agricultura y del ministerio de Obras Públicas están estudiando, agrupación por agrupación, todo el sistema de caminos, y tenemos que darnos en los próximos años a la tarea de construir esos setenta mil kilómetros de caminos.

Es grande la cantidad de equipos. Afortunadamente, el problema de los caminos no emplea mucha fuerza de trabajo, lo que emplean es mucho equipo, principalmente. Nuestro país enfrenta estas dificultades. Y se decide a afrontarlas. Las afrontará y las resolverá. Quien lo duda. Mucho se han regocijado nuestros enemigos imperialistas pensando en nuestras dificultades. Lo menos que han soñado es que nos hundiríamos en las dificultades. Lo menos que han soñado es que nos hundiríamos en medio del bloqueo. Un día auguraban que el transporte se paralizaría. Otro día auguraban que se paralizarían los centrales azucareros. Otro día auguraban que se paralizarían las plantas eléctricas. O las refinерías. O las plantas de producir níquel. ¿Que ha ocurrido?. Nada de eso se ha paralizado.

Nuestro transporte terrestre y marítimo se desarrolla. Y se desarrolla de tal forma que nuestras necesidades de choferes y nuestras necesidades de marineros aumentan considerablemente. Lejos de paralizarse nuestras plantas eléctricas, dos nuevas grandes plantas eléctricas, que prácticamente duplican la capacidad del país están siendo terminadas.. (APLAUSOS).

Los magnates de la industria azucarera, los grandes latifundistas cañeros se imaginaban que sin ellos no quedaría más que caguazo en este país. Y es cierto que queda caguazo. Los que han cortado caña lo saben. Pero también es cierto que cada día queda menos. También es cierto que a despecho del revés de este año en la caña, las plantaciones se aumentan, los cultivos se mejoran, y ya en este mismo año aplicaremos no menos de 400 mil toneladas de fertilizantes a la caña. Igual que al café le estamos aplicando 70 mil toneladas. Y si el año sigue como va, aunque está creando considerables problemas en esta zafra, el año que viene habrá que cortar caña duramente. Y es posible que si las condiciones del tiempo permanecen iguales, y si los programas de atención a los cultivos y de limpia de cañas, que este año se han comenzado mucho más temprano, y que el año pasado precisamente como consecuencia de la larga zafra se comenzaron más tarde, pudiéramos contemplar el próximo año la posibilidad de hacer la más grande zafra de la historia de nuestro país. (APLAUSOS).

Esa zafra se produjo en el 52, cuando anunciaron que sería la última zafra libre. Y los latifundistas y hacendados cortaron todas las cañas de reserva, hicieron una larga zafra y cortaron siete millones ciento setenta mil. No podemos asegurarlo, porque hay factores que no dependen solo de la voluntad, pero si podemos decir que debemos luchar y debemos de hacer el esfuerzo para alcanzar en el próximo año romper ese record en la producción azucarera. E indiscutiblemente el próximo año será un gran año agrícola. Y posiblemente el mejor año agrícola de los ocho años de revolución. Porque ya estaríamos contando, con el año que viene, ocho años.

Y con ese propósito se esfuerzan todos los compañeros del partido en todo el país, todos los compañeros de la agricultura, de las industrias relacionadas con la agricultura.

Marchamos pues adelante, a pesar de la sequía. Porque también con el tiempo nos iremos defendiendo mucho mejor de esos problemas climatológicos, con las obras hidráulicas que se construyen, con mayores cantidades de fertilizantes. Porque un año después de una sequía si se emplean a tiempo los fertilizantes, se suple en una parte considerable los efectos de la sequía, y también con las lluvias artificiales, que es una técnica en la que se está iniciando nuestro país, y que según la opinión de expertos, que tienen fama mundial, nuestro país posee condiciones óptimas para el desarrollo de las lluvias artificiales.

Contra las dificultades que nos plantea la naturaleza lucharemos. Porque esa en definitiva ha sido la historia del hombre, luchar por someter a su servicio las leyes de la naturaleza. Luchar por dominar la naturaleza y ponerla a su servicio. Y eso forma parte también de la batalla de nuestro pueblo.

Pero para poder trabajar tan ampliamente, para que nuestro país pudiera proponerse metas altas, grandes propósitos, fue necesaria la revolución, fue necesario el triunfo de la revolución. Y ha sido necesario defenderla. Para que podamos confiarnos grandes tareas dieron su vida numerosos compañeros a lo largo del camino. Dieron su vida en la lucha guerrillera y en la clandestinidad, en la revolución triunfante luchando contra bandidos, contra sabotadores, contra los imperialistas, millares de vidas, con sus sangres preciosas hicieron posible la gran oportunidad de la patria.

Para llevar adelante nuestra tarea, para ser ejemplo e inspiración de otros pueblos, para ser estímulo; para apoyar de manera solidaria y efectiva la lucha de otros pueblos ha sido necesario, han sido necesarios los sacrificios que se han hecho. Nuestros enemigos, los enemigos imperialistas se hacen ilusiones. De qué hablan ultimamente? Pues hablan de discusiones internas. Con motivo de qué? Con motivo del descubrimiento y el desmantelamiento de una conjurilla sin gloria. Cuyos promotores hicieron pública confesión de arrepentimiento. Con motivo de que la revolución, velando por su prestigio, velando por el fortalecimiento necesario del espíritu revolucionario haya puesto fin a ciertas actividades reblandecedoras de gentes reblandecidas.

Pero la revolución ni siquiera fué severa. Ni siquiera fué rigurosa. No derramó para ello ni una gota de sangre. Puso fin a actividades que iban en detrimento del espíritu y de la conducta revolucionaria. Y, repito, lo hizo con generosidad. Infortunadamente, entre ese número reducido de personas se encontraban algunos, muy poquitos, con evidentes méritos revolucionarios. No se les dio a todos un tratamiento igual. Porque la revolución trata mas de ayudar. Sobre todo, cuando se trata de revolucionarios, o que han sido revolucionarios; no de aplastar, sino de ayudar. Y las oportunidades nunca se las ha negado a nadie. Y estos problemas los trato con firmeza, pero con generosidad.

Pero al hacer eso la revolución da precisamente pruebas de su entereza y de su fuerza. Da precisamente pruebas de su celo y de su política sin privilegios para nadie. Lo peor que puede ocurrirle a un proceso revolucionario es la tolerancia con las desviaciones revolucionarias, con las faltas de los revolucionarios. Porque el día en que los revolucionarios comienzan a tolerarse unos a otros faltas, empiezan a dejar de ser revolucionarios para comenzar a ser camarillas. Y la historia de nuestro país conoce sobrados ejemplos de gentes que comenzaron siendo revolucionarios y terminaron siendo bandidos. Que comenzaron en sus años nozos a luchar por determinados ideales y terminaron millonarios.

Recordamos también los primeros tiempos de nuestra República. Como los imperialistas se esforzaron en corromper a nuestros mandados. Como de hecho corrompieron a algunos de ellos, dándoles grandes extensiones de tierra, grandes latifundios, magníficos cargos en las administraciones de la industria azucarera. Y la revolución debe velar para que la conciencia y el espíritu revolucionario crezca y se desarrolle. Que los que se queden atras avancen y que los que sean incapaces de avanzar no aspiren a que se les cuente entre las filas de la vanguardia revolucionaria. (APLAUSOS).

Mucho es el sentido del honor que se ha desarrollado en este pueblo. Mucho es el sentido de la dignidad. Mucho es el espíritu de trabajo y de lucha. De estudio y de superación. Porque ya la revolución no es obra de minorías. Ya no es cosa de diez o doce que se levantan en un rincón del país para defender una idea o una concepción. La revolución es cada vez mas ya obra de un pueblo entero. Y las virtudes del pueblo son impresionantes. Las virtudes de las masas son capaces de llevar a los hombres mas lejos y a actitudes mas heroicas que las que ningún grupo de hombres por si mismo sea capaz de imponer.

Lo hemos visto en los cañaverales, en hombres que en la zafra entera trabajan diez y doce horas. Lo hemos visto en algunas brigadas de trabajadores voluntarios cortando mas caña que la que necesitarían cortar para recibir el salario del centro de trabajo de donde proceden. Porque cuando se planteó que los trabajadores voluntarios cortaran por lo que da la noche, nos parecía como eso era un gran avance. Y cual no sería nuestra impresión, cuando vimos que el batallón de los trabajadores azucareros no cortaba por lo que daba la noche. Y sencillamente porque "por lo que da la noche" cobrarían

el doble de lo que están cobrando, puesto que ellos devengan salarios de cuatro pesos y pico, cinco pesos o algo más de cinco pesos, como trabajadores de los centrales, y estaban cortando caña suficiente como para recibir siete, ocho, diez, doce pesos.

Pues bien, esos trabajadores habían superado una consigna. Y la de consigna de cortar "por lo que daba la nocha", era una consigna revolucionaria, estos trabajadores habían llegado al punto en que no querían cobrar "por lo que daba la nocha", porque les parecía que era más revolucionario cobrar lo que venían percibiendo en su trabajo.

Y esa es una actitud impresionante. Típicamente comunista, del hombre que da de sí todo lo que puede y aspira a recibir lo que necesita.

Es lógico que no es esta la actitud, ni puede ser todavía la actitud de una mayoría de la población, pero esto es realmente alentador, estimulante ver como de una manera espontánea cientos de hombres reaccionan de esa forma. Y cuando nosotros hablabamos con aquellos obreros y recordabamos el pasado, nos decían "por cuanto un hombre en el pasado habría hecho eso". Por cuanto un solo ciudadano de este país habría ido a limpiar voluntariamente una caña, habría ido a cortar voluntariamente una caña, cuando la caña no era del pueblo, cuando la caña era de un monopolio yanqui, cuando la caña era de un latifundista. No diez, ni cien, ni cien mil, un solo ciudadano no habría ido en este país. Y es posible que un solo ciudadano no fuese jamás a cortar una caña por su espontáneo deseo. Y en esta quinceena cientos de miles de ciudadanos se movilizaron para cortar o para sembrar, o para limpiar la caña, o para realizar cualquier otro trabajo agrícola. Y que demuestra eso? Que demuestra eso? Lo demuestra con el número, lo demuestra con la cantidad que es el socialismo, como se incorporan las masas cada vez más.

Ya son cientos de miles. Y llegará un día en que serán millones. Porque llegará un día en que el trabajo se verá como debe verse, cuando entre el hombre y los frutos de su trabajo, entre el hombre y su trabajo no se interponen los explotadores, no se interponen los saqueadores, no se interponen los privilegiados. Que hace que el hombre en una sociedad capitalista llegue a ver el trabajo como un castigo, llegue a ver el trabajo como una maldición.

Ya nuestro pueblo, en sólo siete años y tanto de revolución, ve cada vez el trabajo como la actividad más noble, como la actividad más honrosa, como una condición esencial de la vida. Hace apenas siete años, había quienes se avergonzaban de trabajar. Y había quienes se enorgullecían de no haber trabajado nunca. Y los había quienes se daban golpes de pecho y pasaban en la sociedad por inteligentes, por listos, porque nunca habían trabajado. Y hoy, al igual que no nos encontramos un niño pordiosero, ni un viejo pordiosero, al igual que no nos encontramos ese cuadro de hombres mendigando, tampoco nos encontramos un solo hombre en este país que se atreva a hacer alarde de ser un parasito, de ser un vivo, de ser un vago. (APLAUSOS).

Y lo que observamos en los hombres y las mujeres. Y hasta en los niños es ese sentimiento de íntima satisfacción, de íntimo orgullo, de sentirse capaz de crear, de producir, ese sentimiento del honor, que lo haría ver como la mayor deshonra que sus semejantes lo considerasen un parasito, o un vago. El vago ocupaba en el pasado un sitio de honor en la sociedad cubana. Hoy, ese sitio de honor lo ocupa el hombre que trabaja, lo ocupa el trabajador. Eso ha significado la revolución. Un profundo cambio en las instituciones. Pero un cambio más profundo en las ideas, un cambio más profundo en las conciencias.

Y ese cambio se ve, se palpa a lo largo y a lo ancho de la isla. Y es una fuerza. Porque las ideas, en un determinado grado de su desarrollo se convierten en una fuerza real. Y en nuestro país la dignidad, el honor y la conciencia revolucionaria se han convertido en una fuerza impresionante, que se palpa en cualquier rincón del país.

Nuestras instituciones revolucionarias se desarrollan. Nuestro estado revolucionario supera sus deficiencias. Nuestra administración se hace más eficiente. Nuestro partido se hace cada vez una vanguardia más aguerrida. Nuestras instituciones armadas se hacen cada vez más eficientes y más disciplinadas. Nuestras organizaciones de masas crecen y se fortalecen.

¿Qué sucedió a raíz del repugnante asesinato de los dos compañeros de la empresa, acerca de nuestro país? Como aquel hecho repugnante movilizó a todo el pueblo, como las organizaciones de masas, la ciudadanía entera se dedicó a la tarea de localizar y capturar al miserable asesino... (APLAUSOS).

Y eso es lo que significa un pueblo conciente, un pueblo militante, un pueblo revolucionario.

Y que dos mundos tan distintos. Y que dos gentes tan distintas son las gentes revolucionarias y las gentes contra-revolucionarias o insensibles. Nosotros en días pasados vimos ejemplos que nos hacían ver con una claridad impresionante esa diferencia. La veíamos en aquellos trabajadores que cortaban caña doce horas diarias. Y pensábamos que aquellos hombres eran los que en el pasado hacían cola en los cañaverales, cola en los cañaverales para cortar caña. No pueden ser esos los que hacen cola en Varadero para marcharse a Estados Unidos.

Porque los que supieron lo que era trabajo, los que supieron lo que era miseria, los que supieron lo que era desprecio, humillación y explotación, son los más alertados para comprender la revolución.

Y también un día que visitamos los lugares de Oriente, donde nacimos, concretamente el batey donde nacimos y nos encontramos debajo de una algarroba 55 jóvenes campesinas recibiendo un curso para maestras. Eran campesinas que estaban en sexto grado ya. Cuando pregunté por aquel curso, nos explicaron los compañeros de Educación de Oriente, que esas campesinas iban a sustituir a un número de las maestras que se marchaban. Se veía en aquellas campesinas que habían sabido de trabajos duros, que habían sabido tal vez de hambre en su más pequeña infancia. Pero también se veía en el rostro de aquellas muchachas una determinación y un espíritu, una voluntad indomable, una decisión de cumplir su tarea. Y pensábamos, esos que se marchan, tal vez fueron de los que nunca pasaron trabajos, de los que nunca anduvieron descalzos, de aquella parte de la sociedad que recibió siempre más, que recibió siempre la mejor parte, aquella parte de la sociedad que no le faltó nunca nada, que fue sostenida por esta parte del pueblo abnegada, que cortó caña durante cincuenta años, que vivía en los barracones, que andaba descalzo. Y son esos los que van a ocupar el lugar de los que recibieron más, de los que recibieron lo mejor. Y nosotros, a nosotros nos impresionaba ver al pueblo como se enfrenta a sus enemigos, ver a aquellas campesinas preparándose para ocupar el puesto de los que desertan. Y nos impresionaba. Pensábamos en nuestros treinta y tantos mil maestros y no nos preocupaba el futuro. La clase de maestro que estamos formando y que empiezan a estudiar en las montañas, que no tardarán mucho en ingresar en masa, todos los años, en nuestros cuerpos de maestros, donde hay muchos por cierto, muy buenos. Muchos y muy buenos.

Que podemos decir de nuestros maestros que en la revolución se han superado considerablemente. Pero veíamos aquel hecho. Y más adelante, en la punta de la farola de la loma más alta de la carretera de Guantánamo a Baracoa, nos encontramos una maestra Makarenko, de las que acaban de graduarse, que tra baja por la mañana, por la tarde, y por la noche. Que tiene más de cincuenta alumnos en aquella escuela en el pico de la loma. Y que por la noche da clase a quince adultos. En total setenta alumnos. Esa maestra, del primer contingente que se gradúa de aquellos que empezaron a estudiar para maestros a raíz de la campaña de alfabetización, y que comenzaron por las Minas del Frio y por Topes de Collantes, una maestra con setenta alumnos, en la punta de la loma más alta, trabaja mañana, tarde y noche. Y le preguntamos si había muchos más compañeros de ella por aquellas regiones y nos dijo, en estas montañas hay treinta y dos. Y algunos están en sitios a veinte horas de camino de este punto. Ya nuestros nuevos contingentes de hombres y mujeres formados en la revolución avanzan e invaden los lugares más recónditos del país, nuestros médicos, nuestros maestros y nuestros técnicos agrícolas. Y no está lejano el día, otros cinco años que transcurran, y esos técnicos se podrán contar por decenas, decenas de miles, que van con su entusiasmo juvenil, con su nuevo espíritu a transformar la patria.

Y esta es la verdad y la realidad de nuestra revolución.

Nunca, señores imperialistas la revolución ha estado más fuerte y más unida. Nunca.... (APLAUSOS)... la revolución contó con lo que cuenta hoy, un partido de vanguardia, que surge de las masas, de lo mejor de nuestras masas, que acumula experiencia, y cuyo trabajo se hace cada vez sentir más y más a lo largo y ancho del país, un partido que aglutina a los mejores trabajadores, a los mejores combatientes, un partido que es hoy una fuerza, que no contó la revolución en sus primeros tiempos.... (FRUTO) de siete años de trabajo... de sacrificio, de hechos, de revéses, en fin, de lucha, de vida.

Ilusiones que se hacen. Infantiles ilusiones. Las medidas tomadas por la revolución no han hecho sino fortalecerla. ~~Y no hemos hecho ninguna purga. Algunos se han auto-purgado. Son unos poquiticos. Y otros no han sido purgados, sino en todo caso disciplinados. Son unos poquitos. Y con ello la revolución gana en respeto, la revolución gana en confianza ante las masas, en prestigio ante las masas.~~

Pero comprendemos que nuestros enemigos se hagan esas ilusiones. Porque sino se hacen esas ilusiones que les queda. Al imperialismo, como diría cualquier campesino, no le queda más que "el casco y la mala idea", en nuestro país.

Han transcurrido cinco años de Girón, y no han transcurrido en balde. No se ha perdido el tiempo. Y el tiempo que se haya perdido no ha sido por dejadez de nadie. En todo caso, cuando se ha perdido el tiempo ha sido por ignorancia. Si los revolucionarios no han hecho más es porque no han podido hacer más. O porque no han sabido hacer más. Pero los revolucionarios hemos estado tratandode hacer todo lo que hayamos podido, y haciendo todo lo que hayamos sido capaces de hacer, en estos hemos hemos acumulado dos cosas, hemos acumulado experiencia y hemos acumulado fuerza... (APLAUSOS).

Y nuestro reto al imperialismo es más desafiante que nunca. En esta lucha entre nuestra revolución y la contra-revolución imperialista, en este reto entre nuestro pequeño país y el poderoso imperialismo no hay tregua, no hay descanso, no hay arreglo ni conciliación posible... (APLAUSOS).

En este desafío de los hombres y mujeres revolucionarios, que son más que suficientes en este país, para llevar a cabo la gran tarea, cuyas filas son más fuertes porque los débiles abandonan la marcha. Los débiles van quedando en el camino, los débiles van quedando del lado de allá. Estos siete años han sido siete años de selección. Los que caminan largo y caminan bien, los macheteros largos en esta larga zafra revolucionaria, permanecen, en su puesto. Los débiles van quedando. La basura se quedó atrás. El imperialismo fue recogiendo todo lo peor de este país. (APLAUSOS). No quedó un vago, no quedó un parásito, no quedó un pillo, no quedó un banquero de bolita, no quedó un sinvergüenza en este país que los imperialistas no hayan recogido amorosamente y con los brazos abiertos.

Con lo peor se quedan ron ellos. Que los aprovecha. Con lo peor, con los que no son dignos de llamarse hijos de este pueblo. Con los que no son dignos de llevar el nombre de cubanos. Porque Cuba, su historia y su nombre no se escribió con traidores, no se escribió con vende-patrias, no escribieron la historia de la patria, los que en las guerras de independencia pelearon junto a los españoles. No escribieron la historia de la revolución los que en las luchas contra la tiranía sirvieron a los enemigos del pueblo. No escriben la página más hermosa de la historia de nuestra patria, la más hermosa que le ha tocado vivir nunca, los mercenarios que desembarcaron en Girón. La escribieron los que murieron en Girón defendiendo la patria.... (APLAUSOS).... La escriben, la escriben los que como en Girón no vacilan en empuñar las armas, la escriben los patriotas, la escriben los revolucionarios, Todos los parásitos y los vagos, los ladrones y los explotadores, los vende-patrias que se refugiaron en la entraña imperialista, en la entraña del monstruo, de que habló Martí, esos tienen allá sus panegiristas, esos tienen allá sus alabarderos, que son los mismos que les pagan. Porque los imperialistas son tan repugnantes en su condición moral, que elogian la traición, que elogian el crimen. Y hay sujetos miserables, como el Betancourt ese, que sin importarle sesenta u ochenta o cien pasajeros, quien incluso pudiéndose marchar legalmente o pudiéndose marchar en uno de los viajes que hacía al exterior, no vacila en poner en peligro la vida de casi cien personas, por presentarse allí ante los imperialistas con un avión robado y con dos cadáveres, seguro de que allí el crimen era premiado, seguro de que allí la traición es premiada.

Porque lo que los imperialistas han hecho es ir tocando en todas las puertas de cuanto funcionario, de cuanto ciudadano ha salido de este país, para sobornarlo, para corromperlo, para hablarle con lenguaje amenazante, a la vez con lenguaje seductor. Para decirles por un lado que la revolución no tiene porvenir. Y para ofrecerles por otro lado miles de pesos. Y va tocando en las conciencias, para probar todos aquellos que tienen flojas las piernas. Para sobornar, instigar a la deserción a la traición. Y en esa tarea los imperialistas han invertido millones de pesos. Cientos de agentes de la CIA en todo el mundo se dedican a eso. Pues bien, los de piernas flojas que se larguen.

Nuestro deber, desde luego, es encontrar hombres de piernas fuertes, seleccionar hombres firmes, revolucionarios. No enviar al exterior, bajo ningún concepto, a ningún blandengue, a ningún pepillito burgués... (APLAUSOS)... a esos pepillos blandengues, que no saben lo que es pasar trabajos los compran los imperialistas para desprestigiar a nuestra patria, para hacer creer en el mundo que los hombres de este país son como los hombres de esa calaña, para hacer creer que los hombres de este país, son como los invasores de Girón, para ocultar ante el mundo la verdad de nuestra historia, de nuestro pueblo, de este pueblo que con una entereza ejemplar se enfrenta al peli gro, se enfrenta a las dificultades, vive su mejor hora, y escribe su mejor página.

Los imperialistas no han podido, no han podido ni podrán derrotarnos. No han podido ni podrán vencernos. Por ningún medio. Por ningún camino. Por traían de encontrar desquite a su resentimiento, a su frustración y a su odio, tratando de desprestigiar a nuestra patria, de desprestigiar a nuestro pueblo. Pero nosotros sabemos que hay dos pueblos. Eso lo dijimos cuando el juicio del Moncada. Que entendíamos nosotros por pueblo, que era el pueblo, lo dijimos entonces, cuando estábamos allí siendo juzgados, en el cuarto de un hospital, prácticamente de un modo clandestino. Porque sabíamos desde que comenzamos esta lucha que eso de llamar pueblo a todo era una falsedad. Que pueblo no podían llamarse los privilegiados, los explotadores, los que lo tenían todo en este país. El verdadero pueblo, el verdadero pueblo capaz de luchar contra Batista, y contra cien Batistas juntos, eran los hombres humildes del pueblo, los trabajadores, los obreros, los campesinos, los estudiantes, la gente mas sana, mas abnegada, mas sacrificada de este país.

Y este es el pueblo que entendió la revolución. Este es el pueblo que nutrió las filas de la revolución. Este es el pueblo que hizo la revolución, la lleva adelante y la defiende. Y ese pueblo es la mayoría de la Nación.

Los imperialistas cuentan los que se van, pero no quieren contar los que se quedan... (APLAUSOS). Y el hecho de que dejemos irse a los que quieren, no es sino esa confirmación, la confirmación de la fe que siempre tuvimos en el pueblo, desde el primer momento. Esa fe, que no ha sido nunca defraudada, ni lo será. Que nos da la seguridad que dejando marchar a los que quieren, vamos ganando, que nos da la seguridad de que saliendo de este país los que carezcan de aptitudes para vivir en esta patria, en esta hora, aquí permanecerá la inmensa mayoría del pueblo, los que saben sentir el llamado de la patria, la honra de la patria, el orgullo de la patria y de la revolución. Y cuando decimos patria, no decimos la patria de los cubanos. Sino la patria de la revolución cubana... (APLAUSOS).

Y cuando decimos la revolución cubana, hablamos de la revolución de América Latina... (APLAUSOS).

Y cuando hablamos de la revolución de América Latina, hablamos de la revolución en escala universal. La revolución de los pueblos de Asia, de Africa y de Europa... (aplausos)...

Porque aquí, como un símbolo de lo que esta revolución representa, de lo que representan las revoluciones de otros pueblos heroicos, tenemos una representación del heroico pueblo de Corea... (APLAUSOS)... cuyo formidable dirigente, ~~el camarada Chi ning sun~~, envió en el día de hoy un efusivo mensaje de solidaridad con motivo de la victoria de Girón. Chi ning sun, uno de los mas destacados dirigentes y heroicos dirigentes socialistas del mundo actual... (APLAUSOS)... cuya historia, y tal vez porque es dirigente de un país pequeño no sea suficientemente conocida, es una de las mas hermosas que pueda haber escrito un revolucionario al servicio de la causa del socialismo.

Para nosotros ese mensaje de solidaridad tiene un valor extraordinario. Porque Corea, al igual que el heroico pueblo de Vietnam... (APLAUSOS)... sabe lo que son las garras imperialistas. Y ese pueblo coreano, al igual que hoy Vietnam, se enfrentó heroicamente a los ejércitos del imperialismo yanqui, propinándoles severas derrotas. Esos pueblos, Corea y Vietnam, son dos países en los cuales nuestra patria tiene buenos ejemplos que imitar. Pueblos heroicos, partidos heroicos, que se han enfrentado a pesar de su pequeña dimensión geográfica, contra el monstruo imperialista, y han escrito paginas extraordinarias de heroismo.

No es que le neguemos a ningún pueblo su heroísmo. Muchos son los pueblos heroicos. Grandes y pequeños. Pero nosotros tenemos que ver, naturalmente, con grandes simpatías a aquellos hombres que en determinada hora enseñaron a los pueblos del mundo, que independientemente del tamaño, es posible luchar contra los imperialistas, y es posible resistir las agresiones de los imperialistas. Porque los imperialistas son cobardes. Les gusta ensañarse contra los pueblos pequeños. A la vez que tiemblan ante las posibilidades de chocar con pueblos grandes.

Y en Estados Unidos hay muchos Senadores, muchos dirigentes que hablan todos los días de agresiones a Cuba, de invasiones a Cuba. Es porque se imaginan que aquí se van a comer un jamón... Y, en realidad, no nos interesa persuadirlos de otra cosa. Nosotros sabemos que las agresiones no se derrotan con palabras, sino con hierro... (APLAUSOS)... Nosotros sabemos que no vamos a ahorrarnos peligros de invasión asustando a los imperialistas, que los peligros de invasión, o las consecuencias de cualquier invasión los afrontamos preparando nos, preparándonos.

Y nosotros no nos dejaremos de preparar, un sólo día.

Decía que no hay suficiente cemento. Que son muchos los recursos que necesitamos. Pero, sin embargo, el país no escatima los recursos que dedica a la defensa. No escatima los recursos que dedica al fortalecimiento de la revolución. Y por eso decía que no pretendemos asustar a los imperialistas. Sería ridículo. Que no es con el ánimo de asustar, y digo que aquí, lo que se van a encontrar es un hueso muy duro de roer... (APLAUSOS).

Eso lo sabemos, porque tendrán que enfrentarse a un pueblo entero, en todas partes. En todas partes... (APLAUSOS).

Porque si los imperialistas creen que con toda la plaga de parásitos que tienen allá van a hacer echar a andar este país. No. Si creen que con esos van a cortar la caña de este país. Y echar a andar sus transportes, sus industrias, sus minas y su agricultura, con esos que nunca sudaron la camisa. No. Cuando traigan toda la plaga esa, suponiendo que llegaran, suponiendo que entraran. Suponiendo que tuvieran una piedra entera en que sentarse, suponiendo eso, después encima les dirían a los yanquis, "bueno, manden criadas ahora...". Porque el día en que los tuvieran aquí instalados en una casa, que deben ser imaginarias, encima le pedirían una criada. Porque nunca han sudado la camisa.

Ah, pero los que cortan caña, los que trabajan, los que crean con sus manos, los que hacen marchar con su trabajo este país, todos esos, todos estarán con un hierro en la mano. Pero un hierro... (APLAUSOS)... un hierro, un hierro, no trabajar para los imperialistas, sino para matar imperialistas... (APLAUSOS Y GRITERIA)... Y aquí, si los imperialistas ponen un pie en este país, el primer Decreto será aquel decreto como el de Bolívar, que declaró la guerra a muerte al enemigo. Y no quedará cabeza sana de imperialista al alcance de nuestras manos... (APLAUSOS). Pilotos que bombardeen aquí, pilotos que tiren una bomba en este país... (aplausos)... pilotos que tiren una bomba en este país, que se hagan el harakiri en el aire, que se hagan el harakiri en el aire, porque no van a durar ni tres minutos en tierra... (APLAUSOS)... Si los imperialistas bombardean un día este país, si los imperialistas ponen un pie en este país, sepan que no habrá imperialista prisionero. Sepan que no quedará títere con cabeza. (APLAUSOS)...

El primer decreto será como el decreto de Bolívar, en la lucha por la independencia, el de guerra a muerte contra todo enemigo imperialista o títere imperialista que pise esta tierra. (APLAUSOS).

451A.
Y hoy, al cumplirse el quinto aniversario de Girón, cuando venimos aquí a recordar la victoria y a rendir tributo de recordación a nuestros muertos, hoy, ningún día mejor que el de hoy para decirle a nuestros enemigos lo que los espera. Y que la generosidad de Girón no se repetirá. Ni con invasores mercenarios, ni con invasores imperialistas... (APLAUSOS)

Porque nosotros no queremos guerra. No queremos la destrucción de nuestras riquezas. No queremos la destrucción del fruto de nuestro trabajo, pero cuando nos toquen un pelo, un solo pelo, tendrán que matar hasta el último ciudadano revolucionario de este país... (APLAUSOS Y CRITERIA)... Porque para nuestros enemigos no habrá seguridad ni habrá tregua ni habrá consideración de ninguna clase. Porque sabemos que a los piratas hay que tratarlos como piratas. A los bandidos hay que tratarlos como bandidos.

Y somos un país pequeño, pero contra este país, contra su dignidad, contra su entereza, este país, que es el primero en conquistar la verdadera independencia, vanguardia de América, ejemplo de todos los demás pueblos de este Continente, este país, que desafiando al imperialismo y a todo su poder avanza hacia adelante, lo hace porque está dispuesto a hacerlo, porque está dispuesto a seguir adelante, porque está seguro de que seguirá adelante.

Porque nadie nos lo podrá impedir. Y si nos atacan. Contra esa entereza y contra ese heroísmo se estrellarán. Porque antes mártires como los de Girón que esclavos de nadie.

Patria o muerte, venceremos. (OVACION).

(Cierran el acto con las ndas de La Internacional).

(Transcribió y Mecanografió: A.V.F.).

* * * * *

NOTA: Este servicio de "Monitoring" está compuesto por versiones taquigráficas objetivas y literales de las radio-noticias de las principales emisoras de Cuba comunista, y de los discursos de los principales jefes del régimen rojo allí establecido, y su única finalidad es la de proporcionar a todos los que combaten aquella tiranía, los medios informativos fidedignos necesarios para combatir y contrarrestar las falsedades del Castroconnismo con las verdades de la Democracia. Es una manera laboriosa pero útil, de servir a la causa de la liberación de Cuba.

Angel V. Fernández
DIRECTOR GENERAL.

Dirección postal: P.O. Box 253, Biscayne Annex
MIAMI, Fla. 33152

Teléfonos: 443-4963
443-9431

* * * * *